

Presentación

El Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto sobre Estudios de Raza y Étnicos, la Oficina de Programas Internacionales y la Oficina del Programa de América Latina, los tres últimos de la Universidad de Texas A & M, organizaron el 18 y 19 de mayo de 1999 un seminario cuya finalidad fue intercambiar y discutir conocimientos sobre diversos aspectos que atañen a las llamadas minorías étnicas en Estados Unidos y en México. En el seminario, se abordaron temas de cultura política, de derechos civiles y humanos, de educación pública, salud, medio ambiente y mujeres, todos relacionados con las condiciones de las minorías en los dos países. Si bien la intención fue profundizar en estas problemáticas tanto para la minoría afroamericana en Estados Unidos como para la población indígena en México, los trabajos escritos para este volumen no guardan el balance que hubiésemos deseado, pues es evidente que existe un fuerte predominio de colaboraciones sobre los afroamericanos. No obstante, consideramos que en la medida que no existen libros en español sobre esta importante minoría en Estados Unidos era fundamental editar la presente obra. Sin embargo, las escasas colaboraciones sobre los indígenas mexicanos se deben a la pluma de muy destacados especialistas. Vale la pena mencionar, por ejemplo, que Rodolfo Stavenhagen es uno de los más prestigiados investigadores sobre los pueblos indígenas mexicanos, lo que le ha merecido un amplio reconocimiento en el mundo académico internacional.

Este libro no pretende ser exhaustivo. Sólo aspira a que los estudiantes, académicos y especialistas mexicanos puedan contar con información reciente sobre algunos de los problemas y avances de las comunidades afroamericana e indígena mexicana desde su propia perspectiva.

Como estudiosos de América del Norte es importante profundizar en el estudio de sus minorías. Para comprender las dinámicas políti-

cas, sociales y culturales de Estados Unidos resulta imprescindible conocer las condiciones y problemáticas de esta minoría étnica, los afroamericanos. Sus luchas y sus múltiples aportaciones han influenciado y propiciado los avances de otras minorías en el mundo entero. Lo mismo puede decirse de los grupos indígenas en México y América Latina, cuyas ancestrales y recientes luchas han contribuido decididamente en la comprensión de la importancia de los derechos particulares de los indígenas desde la perspectiva del Otro, sobre todo de cara a un mundo que se ha visto obligado a reconocer su dimensión multicultural en un contexto de desarrollo de la economía y la política internacionales que tiende a desdibujar las diferencias. Es en este sentido que es preciso reconocer los aportes de las luchas indígenas latinoamericanas en la problematización del proceso conocido como la globalización, por lo menos para reflexionar sobre sus alcances en las identidades nacionales y en las particulares de los grupos étnicos.

La estructura de la presente obra procura dar cuenta de los principales problemas que enfrentan estas minorías. Inicia con una reflexión sobre la dimensión cultural de la política, es decir, sobre cómo los grupos minoritarios actúan políticamente con base en una serie de concepciones, valores, y conductas que provienen de cosmovisiones y creencias particulares que interactúan con otros valores y concepciones producto de las culturas e ideologías dominantes en sus respectivas sociedades. A partir de este marco conceptual y metodológico, el libro aborda fenómenos sociales concretos de las luchas emprendidas por las minorías por lograr el reconocimiento de sus derechos. Así pues, los derechos civiles, el acceso a la educación pública y a la salud, y la aspiración a la justicia ecológica son todos temas en que profundizan los académicos incluidos en este volumen. Un lugar destacado se dedica a la problemática de las mujeres afroamericanas.

En la primera sección, que aborda el tema de la cultura política, **WILLIAM E. NELSON** analiza, en su artículo “Africología: política racial y la construcción de una disciplina académica en la educación superior estadounidense”, el desarrollo de los así llamados Estudios sobre Población Negra (*black studies*), a los cuales considera como una opción institucional que debería llamarse, en tanto disciplina académica, Africología. Según el autor, los Estudios sobre Población Negra deben situarse en el contexto de las fuerzas sociales, económicas, políticas y

culturales de Estados Unidos. Su transformación en “Africología” supone la cohesión y el diseño de programas que más allá de la currícula estén permeados por una visión afroamericana de la vida.

Con base en un análisis histórico de la educación superior en Estados Unidos, el autor sostiene que ésta se ha distinguido por su carácter elitista, el cual se expresa en lo que muy bien podría catalogarse como una ciencia social blanca. Es sólo a partir de los sesenta que los Estudios sobre Población Negra empiezan a constituirse como un movimiento social, cuyos antecedentes si bien pueden ubicarse incluso antes de la Guerra de Secesión, aún no ha logrado institucionalizarse en el terreno de la educación superior como una disciplina académica que diseñe programas nacionales, cuente con facultades universitarias, organice conferencias, congresos y seminarios periódicos, y publique una revista nacional. Sólo cuando se consolide el tránsito de un movimiento social a una disciplina académica, los Estudios sobre Población Negra, o mejor aún, la Africología, podrán producir conocimientos que sean capaces de ayudar con eficacia a la transformación de la condición de vida de los afroamericanos.

Al profundizar en la literatura afroamericana en su artículo “La literatura afroamericana y la dinámica de la identidad interracial”, **ELIZABETH S. WEST** nos explica cómo ya desde el siglo XVIII algunos escritores negros se preocuparon por el rescate de sus orígenes y por la construcción de una identidad africana, más que por la búsqueda de una nueva identidad propiamente afroamericana. Pero no fue sino hasta bien entrado el siglo XX que se dieron las condiciones que hicieron posible la construcción de un “yo afroamericano”, recuperando así esta minoría sus orígenes históricos y redefiniendo su nueva identidad a partir de la mezcla de diversas identidades particulares.

En su intento por definir una identidad nueva, la literatura afroamericana ha debido emprender la crítica de algunos de los patrones ideológicos más significativos de los blancos, como el individualismo y la organización social con base en jerarquías. El artículo profundiza en los aspectos mentales del inconsciente colectivo, que propician la reproducción de las relaciones de poder y debilitan, en consecuencia, la apropiación de una conciencia de liberación.

En su artículo “La cultura política en México hoy” la especialista **JACQUELINE PESCHARD** describe el proceso y la dinámica de los sig-

nificativos y trascendentales cambios que se han venido dando en las instituciones, los actores y las prácticas políticas en México durante los últimos veinte años. Profundiza, asimismo, en la importante transformación que es posible observar en el papel que juegan los medios de comunicación en lo político y en lo social, así como en la influencia que ha ejercido en esta transición política el surgimiento y consolidación de múltiples organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, señala que aún es preciso afianzar estos cambios, para lo cual será necesario un esfuerzo importante de educación cívica que incida en la cultura política de la población, cuyo objetivo estratégico sería la transformación de las conductas con base en valores como la legalidad, la pluralidad, la tolerancia y la corresponsabilidad. Se trata, en suma, de apuntalar una cultura política democrática.

Para Peschard dos de las características más relevantes de la transición política en el campo de la cultura política lo son, sin duda, la existencia de una mayor participación política y el hecho indiscutible de que la opinión pública ha empezado a ser escuchada para la formulación de políticas públicas. Es en este sentido que argumenta que las nuevas reglas de la política deben, a través del tiempo, transformarse en prácticas políticas. Las democracias se consolidan no solamente con cambios normativos, sino que es preciso que las nuevas reglas del juego se traduzcan en conductas, actitudes y valores de la población, hasta que finalmente se conviertan en prácticas políticas. En otras palabras, resulta necesario transitar también hacia la consolidación de una cultura cívica.

El segundo apartado de la obra aborda el tema de los movimientos por los derechos civiles, así en plural, encabezados por la minoría afroamericana en Estados Unidos, sobre todo en los sesenta y setenta pero que están activos hoy en día, y por los pueblos indígenas de América Latina hasta la actualidad.

En su artículo “El movimiento por los derechos civiles y la lucha de los negros por la libertad, 1945-1968”, **ALBERT S. BROUSSARD** emprende un acucioso análisis histórico en el cual reflexiona críticamente sobre los logros y obstáculos del movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos. Se detiene especialmente en los movimientos por la igualdad que tuvieron lugar a partir de la Segunda Guerra Mundial y que tuvieron su momento culminante en la década de los sesenta. Con

agudeza, señala cómo la lucha de los afroamericanos ha estado dirigida a conquistar la igualdad de oportunidades, problema que, según el autor, ha provocado una gran frustración en las comunidades negras de Estados Unidos, que no han visto dicha igualdad de oportunidades traducida en resultados tangibles.

Es en este sentido que Broussard profundiza en los casos legales que han sido determinantes para las conquistas del movimiento, como el *Smith vs. Allwright* de 1944 (sobre la exclusión de los negros en las elecciones primarias del Partido Demócrata) y el famoso *Brown vs. Board of Education* (acerca de la segregación en las escuelas públicas). Para concluir, Broussard insiste en que, si bien los avances han sido importantes, es preciso aspirar a obtener la igualdad en el plano de los resultados y del bienestar objetivo.

Por su parte, en el texto “Derechos civiles, Acción Afirmativa y presiones contra la diversidad: una visión afroamericana”, **AUDREY L. MATHEWS** y **RENEE J. JEFFERSON** examinan el papel que tiene el origen afroamericano en la educación y en el mercado de trabajo en los Estados Unidos, tomando en cuenta los resultados de la acción afirmativa. Los autores comienzan por reconocer la existencia de éxitos y fracasos en la agenda de los derechos civiles. Apuntan que, sin duda, la mejor estrategia para realmente terminar con los privilegios de la población blanca y la marginación de la negra es invertir en la educación de esta última. Si bien admiten que se han producido avances significativos en el campo educativo en relación con la minoría afroamericana, también denuncian que éstos no han sido suficientes. Es por ello que sostienen que es preciso impulsar la lucha por obtener aún más apoyos y mejores posibilidades en esta área fundamental si realmente se pretende transformar las condiciones de vida de la población negra estadounidense.

Los autores nos alertan sobre la necesidad de defender el esquema de la Acción Afirmativa, sobre todo ahora que ha sido cuestionado por diversos sectores de la sociedad estadounidense. La eliminación de la Acción Afirmativa constituiría, sin duda, un retroceso inadmisiblemente en relación con los derechos de las minorías.

En una interesante aproximación al pensamiento de dos de las figuras históricas más importantes y famosas del movimiento por los derechos civiles, el investigador **FINNIE D. COLEMAN** analiza sus res-

pectivas posturas sobre la violencia como método de lucha social. En efecto, en su artículo “El cambio en las ideologías: una (re)valoración contemporánea de Martin Luther King Jr. y Malcolm X”, Coleman se enfrenta sin prejuicios y con espíritu crítico al papel que ambos luchadores asignaban a la violencia como herramienta de cambio social. Es muy conocido que el reverendo Luther King mantuvo siempre una postura no violenta, mientras que Malcolm X apostó por la lucha armada. No obstante ello, lo importante es indagar, sostiene Coleman, sobre los orígenes de la violencia racial en Estados Unidos, un fenómeno que trasciende el ámbito de la lucha política y que en muchas ocasiones se asocia con los grupos menos privilegiados. Entre las principales conclusiones del autor podemos destacar su posición de que la violencia no es más que una manifestación de problemas más profundos. A la violencia es preciso enfrentarla como un fenómeno complejo que requiere de un pensamiento crítico. Lo contrario sería simplificar un problema social en el que interviene una amplia gama de factores.

La lucha por los derechos humanos y civiles ha sido por mucho tiempo una de las principales banderas de los pueblos originarios en América Latina. Toca a uno de los más importantes científicos sociales en el mundo en el área de estudio de las minorías indígenas, **RODOLFO STAVENHAGEN**, reflexionar sobre este tema. En el texto “Los pueblos indígenas y los derechos humanos en América Latina” el autor traza las líneas históricas de la discriminación de los indígenas desde la llegada de los europeos a América. Sostiene que en el proceso de construcción de las naciones latinoamericanas nunca se consideró la inclusión de los valores no occidentales, de los valores de los indígenas, entre otras causas debido a la extrapolación de las ideas liberales como los valores universales y a la imposición hegemónica y acrítica de las creencias occidentales a los pueblos conquistados. No fue sino hasta mucho tiempo después que se concibieron e instrumentaron las primeras políticas orientadas a que los indígenas fueran asimilados a la cultura dominante. Según Stavenhagen, si bien la globalización y el neoliberalismo han afectado económicamente y en sus condiciones de vida a los pueblos indígenas, también gracias a ella recientemente sus organizaciones han adquirido relevancia y reconocimiento internacionales.

El tercer apartado incluye tres colaboraciones sobre el importante tema de la relación de la minoría afroamericana con el sistema de educación pública en Estados Unidos.

En su artículo “Los afroamericanos en la educación pública: tendencias y problemas”, **LA VERNE YOUNG-HAWKINS** pone el dedo en la llaga al demostrar que casi un tercio de la población estadounidense está compuesta por minorías sin acceso a una educación pública de calidad. El problema no es menor, pues no sólo pone en riesgo la estabilidad política y social de Estados Unidos, sino que en el largo plazo podría incluso comprometer su viabilidad como nación. Young-Hawkins plantea como tarea prioritaria de los estudiosos de la minoría afroamericana la investigación y la profundización sobre los factores socioeconómicos que inciden en el bajo rendimiento en la escuela, un asunto que afecta sobre todo a las niñas, niños y jóvenes pertenecientes a los grupos minoritarios. Sostiene que es impostergable el diseño y aplicación de una estrategia educativa que contemple programas de cooperación en los cuales trabajen conjuntamente la escuela y la familia. Propone, asimismo, un acercamiento multidisciplinario y más comprehensivo al problema de la educación de las minorías que se proponga, sobre todo, apuntalar el desempeño escolar de los afroamericanos y otras minorías. Ésta será, según él, la única manera de conseguir los verdaderos avances que se requieren para alcanzar una mayor igualdad.

En un espléndido trabajo sobre bibliotecas universitarias, “Evaluación de la incorporación de iniciativas de diversidad en universidades y en la biblioteca académica como lugar de trabajo”, **JOHNNIE-QUE B. LOVE** resalta la necesidad de que la diversidad social se refleje en las bibliotecas y de que sea valorada en toda su importancia. La selección de los bibliotecarios y de los materiales bibliográficos y hemerográficos se debe realizar conforme a la comprensión de que los Estados Unidos son una sociedad étnicamente plural y que los distintos grupos deben de ser capaces de recuperar sus historias particulares en todas las bibliotecas, una práctica que desafortunadamente aún no se ha extendido ni valorado adecuadamente en la mayoría de los centros de educación superior estadounidenses, pero que resulta indispensable en la construcción de una sociedad igualitaria.

Love postula que para lograr el objetivo de contar con bibliotecas académicas que realmente contemplen la diversidad histórica y cultu-

ral del país es necesario diseñar e instrumentar mecanismos de evaluación que, más allá de la selección de materiales y de las “cuotas”, consigan implantar una verdadera conciencia de la diversidad.

Basados en estudios anteriores y en su propia investigación de campo, los autores **JOYCE A. STRAWSER, JAMES C. FLAGG** y **SARAH A. HOLMES** presentaron un original trabajo cuyo objetivo último es demostrar la influencia inequívoca del origen étnico y el género en la satisfacción en el trabajo. En efecto, en el artículo “La satisfacción en el trabajo docente de los contadores negros” encontraron que son los varones negros quienes mayor satisfacción encuentran en su actividad laboral, sobre todo en las áreas académica y de la contabilidad. Los autores subrayan la importancia de brindar un reconocimiento público a los académicos afroamericanos por su muy importante contribución en las áreas en las cuales se desempeñan. Si bien todavía son relativamente pocos en relación con sus compañeros blancos, el reconocimiento público serviría para mantener en ascenso la curva de la diversidad étnica en el trabajo académico y, por supuesto, para seguir promoviéndola.

En el cuarto apartado de la obra, se aborda el tema del desigual acceso a la salud en las sociedades estadounidense y mexicana, una circunstancia que afecta a toda la población de recursos económicos escasos, pero sobre todo a las minorías étnicas.

JEFFREY J. GUIDRY se aboca, en “Valoración del impacto cultural de los materiales impresos acerca del cáncer dirigidos a afroamericanos”, a analizar las publicaciones de información sobre y educación para el cáncer dirigidas a esta minoría en Estados Unidos, sobre todo por tratarse esta enfermedad cuyos índices de incidencia y morbilidad son sustancialmente mayores entre los afroamericanos que en cualquier otro grupo minoritario. Entre sus principales hallazgos podemos destacar la muy limitada efectividad de este material, debida sobre todo a la casi absoluta carencia de un discurso con sensibilidad cultural. Es preciso, señala Guidry, realizar un esfuerzo significativo para que estos materiales incluyan un lenguaje y contemplen contenidos sensibles a la diversidad cultural si realmente pretenden tener impacto. Se trata de producir literatura médica culturalmente dirigida, que contemple las condiciones históricas y socioculturales de los grupos étnicos a quienes se dirige.

En un análisis sobre “La atención a la salud de la población no asegurada en México”, **DAVID MOCTEZUMA** plantea que si bien en México

se han producido notables avances en materia de salud, no por ello debemos ignorar que aún existen grandes rezagos. Además de las enfermedades propias de los países pobres que no se han podido erradicar, existen como problema de salud pública aquellas que caracterizan a los países desarrollados. Propone como medida estratégica urgente una mayor descentralización de los servicios de salud en un contexto federalista, lo cual sin duda promovería mayores logros en esta área. Son finalmente las autoridades locales las que mejor conocen las necesidades de la población en la materia.

Por otra parte, Moctezuma cuestiona el actual sistema de salud pública en México, que establece una separación entre población asegurada (Instituto Mexicano del Seguro Social e Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado [IMSS, ISSSTE]) y población abierta (Secretaría de Salud). La coordinación entre ambos subsistemas se ha dificultado severamente, según el autor, al crearse un sistema de salud segmentado.

El único artículo del quinto apartado se dedica al tema del medio ambiente. El doctor **MITCHELL F. RICE**, denuncia en él que son la población de bajos ingresos y las minorías las que más sufren las consecuencias del deterioro ambiental. Es por ello que en su texto “Justicia ecológica y la comunidad negra en Estados Unidos” propone como fundamental la tarea de avanzar hacia lo que denomina la “justicia ambiental”, la cual supondría desde luego una concepción más amplia de lo que en la actualidad se entiende por derechos civiles. A través de la justicia ambiental sería posible minimizar los riesgos de estas comunidades en la materia. Los impactos del deterioro ambiental desafortunadamente no se reparten en forma equilibrada, sino que sus efectos se recrudecen en las zonas donde habitan los grupos menos privilegiados de la sociedad.

Sin duda uno de los temas que día a día adquieren mayor relevancia en el mundo entero es el del movimiento feminista. Es por ello que el último apartado se ha dedicado al papel que han desempeñado y aún juegan las mujeres en los movimientos afroamericano e hispano de los Estados Unidos.

En el artículo “Divas revolucionarias: feminismo negro, de los años sesenta hasta nuestros días”, **KIMBERLY N. BROWN** profundiza en el peculiar discurso y en la permanente acción de un grupo que experi-

menta lo que muy bien podría definirse como una doble discriminación: las mujeres afroamericanas. Su lucha es por ser afroamericanas con dignidad, pero también por ser mujeres con dignidad. Es decir, Brown se refiere concretamente al feminismo de las mujeres negras, para lo cual emprende un acucioso análisis sobre las diferencias que se expresan al interior del movimiento. Es en este último sentido que el artículo destaca las importantes contribuciones de las mujeres, tanto de las que se agruparon alrededor de la corriente que fue conocida como “mujerismo” como de aquellas que lo hicieron bajo el membrete de feminismo Crítico de Raza.

Otro interesante tema que aborda la autora es el de la asignación de papeles políticos a las mujeres durante el movimiento de liberación negra de los sesenta. Con base en la revisión de varios textos producidos en la época nos muestra como las mujeres negras que se constituían como jefas de familia reproducían el mundo de la opresión masculina. Una contribución importante de este texto es su detallado estudio sobre la crítica social que significan el blues, el rap y el hip hop.

El libro cierra con un artículo de **JUDY FLAKES NWACHIE**, “Mujeres afroamericanas: administradoras de los *colleges* comunitarios. Iniciativas políticas federales-estatales”, quien realiza una investigación sobre las políticas federales y estatales relacionadas con la obtención de representación de las administradoras negras e hispanas en tareas ejecutivas en los *colleges* comunitarios. Concluye que aunque hay una mayor presencia de afroamericanos en estos niveles ejecutivos que en el pasado, la exigencia de doctorados limita avances en el área.

Al examinar el caso de las mujeres hispanas y negras en puestos administrativos en *colleges* comunitarios públicos encuentra que a pesar de que ha habido un intento por apoyar a mujeres de minorías para ocupar puestos administrativos, éstas generalmente todavía no llegan a ocupar los puestos altos de toma de decisión.

La presente obra representa un esfuerzo por poner sobre la mesa algunos de los grandes problemas a que se enfrentan dos importantes minorías en sus respectivas sociedades. Si bien es cierto que mucho se ha avanzado en la construcción de una cultura política multicultural tanto en Estados Unidos como en México, que reconozca las diferencias culturales e históricas de estas minorías, también lo es que

es aún mucho lo que falta por avanzar en materia de igualdad y de protección de derechos de estos grupos. Muchos son aún los obstáculos a los que todavía se enfrentan las minorías para lograr su pleno reconocimiento como culturas con tradiciones y condiciones diferentes. Este libro pretende coadyuvar a una mayor difusión y comprensión de sus problemas con la finalidad última de que estos conocimientos sirvan para lograr sociedades más justas e igualitarias.

Paz Consuelo Márquez-Padilla

Directora del Centro de Investigaciones sobre América
del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México